

# MARIANO PICÓN-SALAS: UN PRECURSOR LATINOAMERICANO DE LA PSICOHISTORIA

**Psic. Doctor Luis Rubilar Solis**

## El enfoque psichistórico

Con cierta arrogancia epistemológica la Psicología científica al uso y (abuso) ha venido adjudicándose unilateralmente la temática humana "individual". Desde sus orígenes metafísicos y, luego, bajo el paradigma positivista científico-natural, o con visiones guesaltistas u otras teñidas de individualismo autárquico y monádico, la psicología 'oficial' ha venido recayendo en el reduccionismo ("psicologismo"), prescindiendo del "contexto" geocológico, etnocultural y social-histórico en que se configura la personalidad.

Frente a tales perspectivas interpretativas, durante el siglo XX fueron surgiendo posiciones alternativas, proponiendo soportes epistemológicos más abarcadores y relacionales, entre ellos el enfoque dialéctico, las variantes culturalistas del psicoanálisis, las teorías sistémicas y comunicacionales, las cuales incorporan el entorno, la cultura, lo social-histórico, como ingredientes constitutivos de la construcción de la "subjetividad". Otras disciplinas han cooperado en profundizar la relevancia de lo "sociogénico" en la estructuración y funcionamiento de lo específicamente "humano", tanto en sentido onto como filogenético.

En la concepción dialéctica se interpreta al sujeto humano como ser concreto, dinámico, culturalmente situado, perteneciente a una realidad distinta a la "natural": el ámbito sociocultural, en el cual "se procesa unitaria e interdependientemente" (José Bléger, 1972: 22). Por definirse como histórica, esta concepción es inclusiva, incorporando, en general, los logros desarrollados por la disciplina y, en particular, los diversos "niveles de integración" (incluido el somático o constitucional) que confluyen en el psicológico.

Desde tal perspectiva, y coincidiendo con otros modelos como el sistémico, el constructivista-social o el interaccionista simbólico, postulamos que cualquier conducta - individual o grupal - , tiene sentido en el mundo en que ella se instituye y estructura, de modo que, para comprenderla, tenemos que explicar o comprender, a su vez, ese mundo

constituyente, esto es, sus condiciones geocológicas, biológicas, socialhistóricas y culturales. La personalidad se imprime y se expresa como ente en relación, dialógico, comunicacional, ubicado en un contexto o encuadre espaciotemporal: es en contacto con los demás, los otros, el tú, la sociedad, el entorno total, que se “construye” interactivamente la “subjetividad”.

Ha sido Erik Erikson quien ha implementado con mayor competencia el enfoque psicohistórico en distintos ámbitos, especialmente en el estudio de personajes históricos y en su propia autobiografía (1979). Para este autor todo constructo identitario individual es siempre “psicosocial”, y posee también un aspecto psicohistórico, “las biografías están inextricablemente entretejidas por la historia” (1993: 13); “de modo que la faceta ‘social’ de la identidad debe explicarse en términos de esa comunidad en cuyo seno se encuentra el individuo. Ningún yo es una isla solitaria” (1979: 20); “la identidad está siempre ubicada en el orden social - sostenido por organismos personales - que comparten un contexto histórico-geográfico” (*Id.*: 52). Dada su pertinencia para nuestro tema recogemos la síntesis que, sobre el “ciclo vital individual”, nos ofrece Erikson:

“No podemos ni siquiera comenzar a abarcar y comprender el ciclo vital humano sin aprender a incluir el hecho de que el ser humano que estamos observando ha ido creciendo en un mundo social; este mundo social, al mismo tiempo para bien y para mal, le ha ido preparando paso a paso una realidad externa a ese ser humano, realidad constituida por tradiciones e instituciones humanas que utilizan y de ese modo estipulan el desarrollo de sus capacidades, que atraen y modulan sus impulsos, que responden y delimitan sus miedos y fantasías, que le asignan una posición en la vida adecuada a sus poderes psicosociales. No podemos comenzar a comprender a un ser humano sin indicar, para cada estadio de su ciclo vital, el marco de influencias sociales y de instituciones tradicionales que determinan su perspectiva de su pasado infantil y de su futuro adulto” (1962: 20).

Muy ligado a esta interpretación psicosocial de la “identidad personal” se encuentra el concepto de “identidad social”, el que alude a una dimensión más dialógica y referida al Otro, a los demás. Serge Moscovici expresa que la “identidad social”: “se levanta como una construcción representativa de sí en su relación con los otros y con la sociedad...es la conciencia social que el actor tiene de sí mismo, pero en la medida en que su relación con los otros confiere a su propia existencia cualidades particulares” (1981: 157). El referente significativo al cual apunta el concepto es lo social, lo grupal y/o colectivo (familia, clase,

etnia, profesión, región). No se queda en lo individual, ya que articula e integra el entorno sociocultural e histórico (la “circunstancia” orteguiana).

Pensamos que la conceptualización que recientemente (1999) ha aportado Castells sobre “identidad sociocultural”, constituye una adecuada y actualizada síntesis de los intentos antes elaborados, así descrita:

“Por identidad... entiendo el proceso de construcción del sentido atendiendo a un atributo cultural, o un conjunto de atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido... Defino ‘sentido’ como ‘la identificación simbólica que realiza un actor social del objetivo de su acción’... el sentido se organiza en torno a una identidad primaria (es decir, una identidad que enmarca al resto) que se sostiene por sí misma a lo largo del tiempo y del espacio” (pág. 28).

Las aportaciones teóricas realizadas por los autores reseñados, coinciden en enfatizar el troquelado que los hechos socioculturales significan en la especificidad psicosocial y en los tipos de “carácter social” (Erich Fromm, 1987) de los grupos humanos y, por ende, de la interpenetración de los niveles de realidad social e individual, a cuyo conjunto significativo denominamos “enfoque psicocial”. En América Latina han surgido desarrollos correlativos y de enorme trascendencia: Arturo Roig (filosofía), Ignacio Martín Baró y Enrique Pichon-Rivière (psicología); Paulo Freire (educación) y Humberto Maturana (comunicación), y de todos ellos, en alguna medida y de algún modo, fue Mariano Picón-Salas un precursor.

#### Entorno natural y cultural infanto-juvenil: la forja de su ideario democrático

A diferencia del maestro Andrés Bello, quien viviera una evolución progresiva de sus ideas, como afirma Lastarria, en Picón-Salas advertimos un proceso que empieza desde lo más avanzado en lo político-ideológico para aterrizar en una actitud más sopesada y conservadora, conciliando en él mismo tal vez la "concordia" predicada entre los extremos.

El escenario merideño (andino) y familiar, a la vez intelectual y tradicionalista, tuvo en él un pináculo orientador y formativo, como sus montañas andinas: el maestro francés, charlador y apasionado por lo concreto, Monsieur Machy. Aquella estancia e impronta ambiental influyó tanto en nuestro personaje, que llevó a decir a Ricardo Latcham; "No soy de los que creen en la definitiva influencia del medio sobre los escritores, pero en el caso de

Picón Salas se concentran muchas de las virtudes regionales obtenidas del impacto familiar y de las actitudes tolerantes de ese círculo de letrados... Una auténtica raíz humanística, da calidad y vuelo a los juicios de Mariano Picón-Salas y el proceso intelectual se desmenuza en función de las ideas representadas, de las generaciones y de los vínculos entre el hombre y el medio que lo produjo" (1958, Prólogo: IX y ss.).

Las condiciones políticas bajo la dictadura de Juan Vicente Gómez (1907-1935) y problemas económicos familiares determinan el alejamiento de Mérida, junto a su padre, don Pío, y su estancia-errancia durante 12 años en Chile (1923-1936).

Desde entonces, los estudios de Historia en la Instituto Pedagógico y el ejercicio práctico de la pedagogía, su pasantía laboral por la Biblioteca Nacional (con la ayuda solidaria de Eduardo Barrios), y la iniciación de sus escritos novelados y ensayos lo prepararán suficientemente para forjar en él un programa axiológico y práctico que tiene como referente a su lejana patria venezolana y, también, la realidad latinoamericana.

La nostalgia de la comarca y de su tierra, la animadversión frente el régimen dictatorial, su formación y convivencia social-humanista y literaria en el Chile de la década del veinte, generan en él una decisiva motivación artística, un proyectivo compromiso pedagógico, una innovadora visión de la historia y una actitud prosocial, todo ello inscrito en el ideario socialista y americanista, preconizado en Chile durante la primera mitad de la década del treinta (Revista *Índice*, 1930-1932, y APRA), y ensayado durante la breve República socialista. Aquella fue la fase durante la cual el ensayista en ciernes anduvo los días de mayor compromiso e involucración política de izquierda, muy influido por su círculo de amistades y su ligazón con la FECH (ver, D. Miliani, 2001: 20-21).

En su errancia en Chile, al igual que su paisano Bello, vuelve iterativamente a la parroquia merideña. En *Mundo imaginario* (1927) revive el mito del “cuco”: “el Inglés” y de “San Pascual Bailón, el avisador de muertos”; en el apartado “amor y tierras cálidas” expresa: “ es precoz el amor (hamacas)... y Marta fue para mí la mujer... Era agosto y el campo estaba todo dorado y perfumado con la cosecha de los mangos...”. Su biógrafa Esther Azzario (1980) comentando *Registro de Huéspedes* (1934) anota: “Es oportuno señalar que las motivaciones generadoras de toda la obra de creación de PS giran siempre

en torno a recuerdos y experiencias personales fijadas emocionalmente por la sensibilidad y coloreadas por su carga de pasión” (30).

Su producción más notable en Chile: *Mundo Imaginario*, Nascimento, Santiago, 1927; *Hispanoamérica, posición crítica*, Universitaria. Stgo., 1931; *Odisea de Tierra Firme (vida, años y pasión del Trópico)*, Renacimiento, Madrid, 1931; *Problemas y métodos de Historia del Arte*, Nascimento, Stgo. 1933; *Imágenes de Chile, Vida y costumbres chilenas entre los siglos XVIII y XIX a través de testimonios contemporáneos* (con G. Feliú C.), Nascimento, Santiago, 1933; *Registro de Huéspedes*, Nascimento, Santiago, 1934 e *Intuición de Chile y otros ensayos en busca de una conciencia histórica*, Ercilla, Santiago, 1935. Obras posteriores suyas editadas en Chile (Zig-Zag): *Preguntas a Europa* (1937) y *Ensayos escogidos* (Con Pról: R. Latcham, y Nota Prel.: Juan Lovecluck), 1958.

Desde esta pródiga recreación, incluso lingüística, de su patria, y producción en Chile, resulta explicable que podamos adjudicar a Mariano Picón-Salas la doble condición de venezolano y chileno y que, cuando falleciera al despuntar el año 1965, el hecho conmoviera tanto y a tantos chilenos. En lo institucional “en señal de duelo el Congreso de Chile suspendió por dos minutos su sesión. Luego se refirieron a la obra del escritor los diputados Hernán Leigh y Rafael de la Presa” (Diario *La Nación*. 8 de enero de 1965: 11) y, en lo personal, el sentido y representativo decir de su caro y viejo Humberto Díaz Casanueva: “ojalá que estudiemos en nuestras universidades americanas con mayor interés y ardor el sentido y significación de su obra... Sólo quiero decir que me apoyo en su memoria como en un árbol” (“Tributo a MPS”, RNC, 1975, N°129).

A partir de su retorno a Venezuela (1936), luego de intentar junto a Luis Beltrán Prieto Figueroa y otros retornados, la consolidación del movimiento ORVE, sin lograrlo, su actitud fue morigerándose lenta y gradualmente, hasta convertirse en una posición claramente "liberal" ("anacrónica", dirá él mismo), combinada con un escepticismo equidistante de esquemas ideológicos, y que tenía como referentes centrales las realidades nacionales, principalmente la venezolana. "Cuando volví a Venezuela - cuenta - y figuré transitoria pero ardientemente en la acción política, pude medir de modo más concreto, la distancia entre los esquemas lógicos y la muy singularizada realidad".

En lo medular, la matriz conceptual que nutre el pensamiento de Picón-Salas tiene

su génesis en Andrés Bello. Desde él recicla y recrea las ideas-fuerza de su pensamiento historiográfico, de su interpretación cultural (lenguaje), y de su concepción hispanoamericanista. Su troquelado se ejerce además desde la Universidad bellista: "la Universidad chilena....sometió a algún orden mi instinto revuelto de hombre tropical, más guiado por iluminación y corazonadas que por métodos reductibles a medida, cálculo y experimentación" (RTM, OS: 1395). Es en Bello, también, en quien Mariano Picón Salas encuentra la afirmación del vínculo existente entre el dato histórico y el significado psicológico. En el Prólogo del Volumen XIX de las *Obras completas* de Bello (1957), nuestro autor consigna que: "Para Bello toda noticia expresa, además, un testimonio psicológico y lingüístico, y quizás estético, de definido valor" (LXI).

Otro mentor y modelador de su socialismo con base nacionalista fue el líder de Acción Democrática, Rómulo Betancourt, con quien mantuviera una estrecha relación y nutrida correspondencia (1931-1964). En sus cartas se advierte el proceso maduracional y la decantación de los principios políticos que guiarán su cautelosa posición teórica y práctica. "Antiimperialismo, realización de la idea nacional americana (los grandes bloques políticos y económicos de nuestros países), reforma agraria, economía dirigida, cruzada educacional", tal es el mapa conceptual que le diseña a Betancourt en carta de 1933 (en J.M. Siso M., 1977: 203). Junto con ello y por exclusión de todo totalitarismo, su posicionamiento respecto al "comunismo" fue, al igual que en Betancourt, cada vez más crítico y condenatorio. Frente a las "fórmulas extranjeras" - imperialismo yanqui, comunismo soviético - Picón-Salas coloca la dimensión ético-humanista ofrecida por los valores de la democracia y de los derechos humanos. Sobre tal base axiológica elabora su plan de trabajo articulado en el triángulo "cultura, organización y entusiasmo". Sin olvidar, además, el entorno y lo ecológico: "hay un legado ancestral, una forma de contacto del hombre con el ambiente que no puede violentar impunemente ninguna tecnología" (VNM: 90).

Este singular ideario con propia prosapia tiene, nos parece, una evidente proyección y diacrónica vigencia para nuestras naciones en la actualidad. De Venezuela, reclamaba "ofrecer al Universo las reservas y esperanzas de tanta naturaleza por poblar y domesticar, buscar en el trabajo, en los recursos por desenvolver la nueva concordia humana" (OS:

127).

Es en el contexto de este panorama de influencias e ideas que debemos ubicar el aporte que, entre otros, ha realizado recreativa y originalmente el escritor merideño. Sus convicciones cognitivas y axiológicas no le sobrevinieron sólo desde lo teórico, ellas se afincaron también en lo experiencial, operando inductivamente en la elaboración de sus ideas matrices. En él se encarnó con acentuada fuerza la “y” conectiva entre “vida y circunstancias”. “Los países como las personas sólo prueban su valor y significación en contacto, contraste y analogía con los demás”, afirmaba (VNM: XXXV).

En 1941, disertando orteguianamente ante estudiantes universitarios y rememorando los tiempos gomecistas, rememora:

“El violento reactivo de las circunstancias históricas impone a los individuos y a los pueblos, maneras de proceder o de defenderse aparentemente insospechables. En un régimen de tiranía como el que gravitó sobre nosotros durante tan angustioso tiempo... de este modo... el ambiente puede modificar lo más íntimo y originario de nuestro carácter” (*Comprensión de Venezuela*, 1949: 155).

Involucra, creemos, no sólo el carácter individual sino, también el “carácter social” e , incluso, el “inconsciente colectivo” (Carlos G. Jung, 1970). Tal impacto y modelaje que fuesen tan (dia)crónicos en Venezuela, de hecho casi toda la mitad de siglo XX, se recicla desfasada y dramáticamente en Chile, como lo señala hoy Humberto Maturana, señalando las secuelas de la dictadura pinochetista:

“Tenemos que ser nosotros, autónomos en nuestra identidad. Hemos perdido identidad. Queremos ser como el resto del mundo. Se escudan en la inminencia de la globalización. Y la verdad es que debiéramos meditar si nos dejamos avasallar por la globalización o usamos la globalización. O nos dejamos avasallar por Internet u usamos la Internet. Los 17 años de dictadura abrieron un espacio y cambiaron el modo de relacionarse de una manera que fue conservado a través del miedo. Los 17 años de dictadura fueron 17 años de miedo, miedo a hacer cosas que implicasen lo que justamente se estaba rechazando: se estaba rechazando una visión de responsabilidad social del Estado, por un Estado centrado en la administración del libre mercado, de la libre empresa” (“¿El miedo cambió a Chile?”, Diario *La Nación*, Santiago, 16 de Julio del 2000, pág. 8).

Ambos textos, el del venezolano y el del chileno, cincuenta años mediante, expresan el fatídico sino con que las dictaduras han signado a nuestra América, y subsecuentemente, el alto costo social y humano generado por la violencia

institucionalizada, la cárcel y el exilio masivo de grupos y personas de sus escenarios naturales. Andrés Eloy Blanco lo denuncia airadamente respecto a su patria en *Giraluna* (1954) y Pablo Neruda igualmente respecto a la América Latina, en *Canto General* (1950).

### Comprensión psichistórica de Venezuela

La concepción historiográfica que traza Picón-Salas respecto a Venezuela, por una parte intenta superar el individualismo, en el modelo militar (heroico), romántico (mitos) o positivista (“gendarme necesario”) que la connotara (desde Oviedo y Baños hasta Gil Fortoul). En tales paradigmas interpretativos de la “historia oficial”, se excluían factores como los políticos, económicos y culturales (lenguaje, poesía, literatura), incluida “nuestra descuidada protohistoria aborígen” (el “legado indígena”) y, particularmente, la vida cotidiana y concreta, esa “intrahistoria” unamuniana que tanto trabajó el venezolano en su esfuerzo por “ampliar las fuentes de la historia”. En este ámbito de la “historia de las ideas” viene a constituirse también en un precursor, predicando los criterios de “integración y continuidad” y de “interdisciplinarietà” (“con el lingüista, el antropólogo, el etnógrafo, el folcklorista”, dice), concibiéndola como una “tarea de grupo”. En términos valóricos, frente a la antítesis de la “libido dominandi” del poder y la violencia, opone su tesis constructiva y futurista, basada en la tolerancia, la concordia y la solidaridad.

La historia no se construye en el vacío, tiene un soporte geofísico, la naturaleza, cuya impronta marca la condición psicosocial de los grupos y las personas que lo habitan. Para él, Venezuela se formó “en el contexto modificador con la tierra, el clima y el trabajo ancestral (cacao, añil, café) y con diferentes formas de cultura, en un clima tórrido y en mestizaje racial” (OS: 133 y ss.). “Calor seco y húmedo son dos connotaciones fundamentales de nuestra geografía biológica” define en su *Comprensión de Venezuela* (OS: 133). Sin embargo, ni el calor ni el clima del trópico son determinantes en la construcción de lo nacional, serán la cultura y la educación los instrumentos necesarios para la consolidar la conciencia e identidad venezolana: “No calumniemos tanto el clima ni hagamos una improvisada Sociología de los efectos del Trópico: mientras no enseñemos a comer y a vivir a todos nuestros campesinos, de tierra seca y húmeda...”(Id.: 117). En



definitiva es la síntesis entre lo natural y lo creado (cultura) lo que otorga su peculiaridad y continuidad a la historia venezolana. Así lo postulaba en un artículo (“Territorio y dinámica social”) publicado en el N° 5 (1939) de la *Revista Nacional de Cultura*. Su visión histórico-social incluía las “transculturizaciones”, el mestizaje conciliador y, en lo económico, la “siembra del petróleo”. A partir de tales parámetros constituyentes propone hacia adelante: “educación para todos, equilibrada redistribución de la renta pública, salvar por medio del impuesto y de la seguridad social los tremendos desniveles de fortuna” (*VNM*: 20). No es un programa menor, incluso válido como un mínimo a cumplir para nuestros países, aún tan pauperizados e inequitativos, al iniciar este tercer milenio. No es casual, decimos, que sea Venezuela, junto a Cuba, la nación en que se trata de aplicar tal programa mínimo por estos días.

De alguna manera, a Picón-Salas le tocó vivir, directa e indirectamente, tres dictaduras: las de Cipriano Castro (1897-1908), de Juan Vicente Gómez (1908-1935) y la Marcos Pérez Jiménez (1952-1958). Al primero, “un hombre esmirriado, mal vestido y de ojitos de parapara”, le dedica una copiosa biografía, develadora y denunciadora (1953); al segundo, algunos decisivos párrafos, como estos: “Podemos decir que con el final de la dictadura gomecista, comienza apenas el siglo XX en Venezuela...El gran caimán nos contagió de su sueño... cocodrilo apostado en la boca del caño... El despótico, largo y abrumador protectorado de JVG (entrega a los compañías extranjeras)...”. Y agrega aquello que es - dijimos - signo de nuestra América: “acaso lo mejor y más viviente de las letras nacionales entonces se escribía en las cárceles o en el exilio” Al tercero, breves ráfagas en medio de los vientos democráticos: “ni una dictadura ya anacrónica, montada en unos años de *boom* económico, bien abastecida de policía política y de tanques de guerra como la de Pérez Jiménez logró cambiar la voluntad democrática y reformadora que se había arraigado en las gentes” (“Comprensión de Venezuela”, *VNM*: 16-19).

Todos estos condicionantes geocológicos y avatares político-históricos sufridos por la nación venezolana han ido plasmando un modo caracterológico social e identitario en el pueblo que Picón Salas va describiendo con destreza, empezando por él mismo: “Ser habitante de Mérida significa mirar siempre hacia arriba... a más altura el alma montañesa

más conservadora y tradicionalista” (NA, 1958) <sup>1</sup>; “Quizás porque entre nosotros el paisaje es tan sobrecogedor, las montañas tan altas, los espacios tan vacíos, el hombre desde temprano quiere fugarse” (RH, 1934: 111); “No olvidé, sin embargo, mi verde altiplanicie andina... parecía defenderme mi herencia campesina” (OS, Pról.: IX, y 1393). Tan decisivo es el impacto del espacio originario (“naturaleza perdida”) que Picón Salas declara como motivación básica de su obra, convencido como estaba, además, de que “lo universal no invalida lo regional y autóctono”. Por ello el viajero y nómada merideño viene bien el juicio experiencial de otro grande de nuestra literatura, Ernesto Sábato: “Para bien o para mal el escritor verdadero escribe sobre la realidad que ha sufrido y mamado, es decir, sobre la patria, y si viaja debe ser para ahondar paradójicamente en el lugar y en los seres de su propia nación” (*El escritor...*, 1976: 22).

Tal ha sido el designio de los viajes, voluntarios o no, de insignes venezolanos por el mundo, como lo señala el propio MPS: “El venezolanismo de nuestros hombres ejemplares - de Bolívar, de Miranda, de Bello, de Simón Rodríguez, de Fermín Toro - tampoco se quedó enclavado a la sombra del campanario, sino salió a buscar en los libros, las instituciones, los caminos del mundo, como enriquecerse y aprender de la humanidad entera”(VNM: 20).

En un plano psicosocial, el ensayista describe con propiedad una singular característica que connota al ciudadano venezolano: el “igualitarismo”, expresado en el “tuteo”, esa fácil comunicabilidad que atraviesa su carácter social: “Psicológicamente, al menos, el venezolano ha logrado - como pocos pueblos de América - una homegeneidad democrática” (OS: 206). En su *Comprensión de Venezuela* ha articulado magistralmente el orbe contextual, natural y cultural, con el individual, connotando la impronta que la geografía, el mestizaje, los avatares políticos y económicos (“de la agricultura patriarcal a la absorbente industria del petróleo”) van dejando en el modo de ser psicosocial de los venezolanos. Respecto a la dimensión individual, la otra cara de la dialéctica histórica, ella es asumida desde sí mismo por Picón Salas, a través de su intencionalidad autobiográfica: “Sólo para ese hermoso cuento que también se llama la Historia narramos lo que a nosotros nos pasó” (*Id.*: Prólogo).

---

<sup>1</sup> “Tenía una manera de andar mirando hacia arriba”, confirma su hermana Josefina Picón Ruiz.

### Intuición psicosocial de Chile

La figura de Mariano Picón Salas en su contacto vital con Chile está enmarcada por la omnipresencia cultural de su compatriota y modelo identificador secundario: Andrés Bello. Son sus huellas las que recorre, reedita y recrea en Chile, y luego, en la Venezuela natal. No más llegando a Valparaíso (1923) lo invoca: “Me encomendaba al numen y memoria de mi paisano para que me fuese leve la vida en aquellas semanas iniciales de mi aventura chilena... debía socorrerme y hacer algo por la seguridad de su nómada y tardío paisanito” (RTM, OS: 1391). Bello será una de las claves psicosociales respecto a su intuición sobre Chile y, más aún, el pensamiento bellista se transformará en una de las sólidas bases cognitivas y éticas de su visión del mundo, como consignáramos.

Del vicario Maestro dirá: “Las directivas intelectuales de Bello dan de este modo a Chile - antes que la tuviesen otros países americanos - una literatura histórica, un molde jurídico, un sistema universitario, un ordenamiento sistemático de la tradición nacional” (OS: 102). En el ámbito latinoamericano le atribuirá, como veremos, un papel similar respecto a la historiografía, el lenguaje y la integración continental. Subsecuentemente, el propio Picón-Salas, digno heredero del ideario bellista, se convertirá en un personaje aportativo en los mismos predios trabajados por Bello. Como bien lo expresa este juicio de su exégeta Pedro Grases cuando dice que: “Picón-Salas ha sido el escritor venezolano de mirada y perspectiva más universal de las letras contemporáneas, con profundo contenido nacional; y aún, como matiz más delicado enraizaba sus sentimientos y condiciones en su ciudad natal, la Mérida natal ‘donde valía la pena vivir’, y lo cita ‘devolviendo a mi ciudad algo de la deuda de nostalgia y ensueño que me dio para peregrinar por la vida’...” (Rev. *Política*, Caracas, N° 49, 1966).

Y Chile, “asilo contra la opresión”, lo recibe con generosidad, como reiterara tantas veces. Ya instalado en Santiago y con la ayuda espiritual de Bello y la concreta de Eduardo Barrios, el venezolano paso pasito va procesando desde lo telúrico una lenta aproximación

intuitiva de Chile. “En la fértil provincia señalada: la América se hace climáticamente más fría, justa y organizada en la latitud de Chile. Chile es un largo escabel de granito que está siempre esculpiendo el Pacífico... Hospitalidad, espíritu jurídico... mayor respeto al hombre... humor viril en que a veces se disfraza la emocionalidad y la ternura...” (OS: 1389). En su *Intuición de Chile* (1935), ensayo primerizo, y la vez de despedida, estampa estos juicios que resumen la perspicacia psicosocial y su innovador arte de historiar:

“Contrastes económicos, contrastes espirituales y étnicos, como el de la aristocracia y el pueblo que expresan mundos diversos... contraste entre la historia popular y la historia oficial hacen que el alma del chileno no pueda captarse inmediatamente... (a diferencia de Venezuela, “tuteo”)... En Chile, entre el patroncito y el ‘roto’ existen innumerables estratos. ‘Disimulo’ en política (grupos de poder), ‘apequeñarse’, ‘hacerse el lesa’... el chileno se encoge, se desliza... La geología, el paisaje, la tierra, son ahora como nunca los símbolos e imágenes de la verdadera alma chilena.... Al bloque cultural y político latino-americano con que ya soñamos, para salvarnos, Chile aporta su tradición de pueblo sagaz y tranquilo que conoció el Estado mientras otros vivían en la polvorosa montonera; que tiene ya una industria que aspira a ser libre, pero que sufre como todos de falta de eco, de afonía espiritual” (OS: 597 y ss.).

Pero lo más aportativo fue la “intuición” y descripción que hizo a través de muchos ensayos y estudios sobre el paisaje natural y humano de Chile. Si bien realizó semblanzas de personajes como José Toribio Medina (“albacea de la historia de América”), el desterrado Domingo F. Sarmiento o Monseñor Crescente Errázuriz, aquí nos limitaremos a consignar sus enunciados sobre nuestros máximos poetas, a partir de los cuales se explaya acerca del carácter social y de la historia de nuestro país (“Chile o la aspiración al orden”). En “Testimonio de Gabriela” (*Hora y deshora*) dice:

“Ministerio moral de América. Su poesía, pedagogía superior y totalizadora (toqui araucano). Sacerdotisa de una peculiar religión indoamericana, como extraordinaria narradora de cuentos y consejas ancestrales parecía que hubiera grabado el mapa de América en su corazón y nadie - después de Martí - escribió páginas de una geografía caminada en las landas heladas de Patagonia, en los desiertos del Norte de Chile, en las húmedas colonias de Puerto Rico, en la altiplanicie mexicana. Pedro Prado prologó su *Desolación* al igual que el *Crepusculario* de Pablo Neruda... Gabriela, mujer y madre de todos los niños del mundo, encendida de justicia por todos los que en nuestra América la piden a voces” (1963: 103 y ss.).

Respecto a Neruda, su juicio, aunque cronológicamente circunscrito, es muy decidor:

“A la altura de 1925 pasa por la poesía de América una tremenda voz disolvente: la del poeta chileno Pablo Neruda. Será después de Rubén Darío el poeta que haya merecido mayor ámbito continental... Más abajo de la corriente sigue una vida subterránea, nocturna, llena de légamos y raíces... Su guiado desorden, su tristeza sensual, su máscara de insomnio se han identificado con todo lo que hay de mágico y azaroso en el alma del criollo sudamericano. Él también influyó en Venezuela...” (“Paseo por nuestra poesía”, *OS*: 166).

Es a través de ambos poetas, y su tutor Bello, que el ensayista reconstruye una sintética visión del país:

“poetas cuyo húmedo lamento se parece al de la trutruca araucana perdida en la boscosa lejanía... Pablo Neruda... Mientras que en los versos de Gabriela Mistral está el sol del Norte, el desierto y los oasis... la greda roja y negra en que los diaguitas y atacameños modelaban sus imágenes del mundo, en los versos de Pablo se precipitaban las tormentas y las obstinadas lluvias del Sur. Estas dos voces - la solar y la húmeda - expresan en variedad de tonos la polifonía del espíritu chileno... En el estilo jurídico que le ofrecieron sus hombres de Estado, en el que escribiera Bello sus Códigos, se siguen vertiendo, plasmando y organizando las nuevas necesidades humanas”. (“Pequeña nota sobre la nación chilena”, *Id.*: 611).

Entre las figuras que descuellan en su magnífica producción brilla, dijimos, con luz propia don Andrés Bello. Por ello, será Picón-Salas a quien se encargue el Prólogo al Volumen XIX (“Bello y la Historia”) de las *Obras completas*, edición venezolana, del Maestro (1957). Allí el escritor forjado en el estilo y el método de la casa de Bello traza una apretada descripción histórico-literaria del país:

“La Araucana da a Chile un mito nacional, una aguerrida conciencia de estirpe, antes que sentimientos parecidos broten en otras comarcas americanas. Por otra parte, la misma lejanía en que vivía la población criolla de aquel país, separado del mundo por los desiertos del norte y los mares solitarios y helados del extremo sur, acendra en sus valles agrarios, al pie de la cordillera, un espíritu territorial austero, vigilante... sobriedad y entereza...; ... la epopeya de esa móvil frontera que se va corriendo y poblando a medida que se gana tierra a los indígenas, es asunto permanente de la Historiografía chilena desde las admirables Cartas de Pedro de Valdivia al Emperador Carlos V, hasta las Crónicas de Diego de Rosales y Miguel de Olivares, pasando por libros de tanto encanto literario como la Histórica Relación del Reino de Chile del padre Ovalle y el Cautiverio feliz de Pineda y Bascuñan. Tenía, pues, el hombre chileno mayor ocasión de reflexionar sobre su pasado y hazañas colectivas que el de otros países indios”. (XLIV-XLV).

Aquí se contienen los elementos basales del proceso de sociogénesis etnocultural de la nacionalidad chilena. Pero el historiador avanza, más allá del Maestro, su propio juicio

respecto a la situación sociopolítica existente para el siglo XIX (y hoy) en esta República:

“El pueblo estaba ausente del drama... ingenuo Juan Pueblo en que se juntaban alborozadamente las sangres de Castilla, Andalucía y Arauco... La clase dominante se había constituido una historia, verdadera crónica heráldica en que el derecho a la gloria y a la tradición se lo reservaban unas cuantas familias. El roto no podía leer tan severa historia y se entretuvo con los cuentos de Pedro Urdemales, con los corridos, con la leyenda de Manuel Rodríguez, que fue el héroe que había entendido mejor el alma de este pueblo... (pero) un sordo rumor irremediable va colmando el alma de este pueblo que es dentro del Estado chileno otra nacionalidad, otro Estado, aún sin forma, cuya historia, cuya economía, cuya moral no pueden medirse con la escala que sirve a las clases dominantes”. (“Intuición de Chile, 1933”, OS: 601).

Sobre Arturo Alessandri, Presidente de Chile a su arribo y también en su partida, escribe a Rómulo Betancourt en 1932: “el último fantoche hablador, el último retórico que ha encontrado el capitalismo” (en J.M. Siso..., 1977: 191). Picón-Salas, supo de Chile no sólo a través de la asimilación intelectual directa, también con los historiadores nacionales que tuvo que asimilar en el Pedagógico y, además, a través de la interacción social en la cual forja amistades de por vida, como Guillermo Feliú Cruz, y forma su primer matrimonio con Isabel Cento (1932), teniendo su única hija: Delia, actual albacea y cauteladora de su producción. Por ello, don Mariano, en sus memorias comprimirá así sus vivencias: “Porque llegué tan joven se acabó de formar el hombre. Hay en mi alma cicatrices chilenas que se ahondan junto a las cicatrices venezolanas”.

Mariano Picón-Salas trabajó, estudió, amó y se troqueló como figura pública en Chile, por lo cual sus reflexiones sobre lo chileno resultan certeras y valiosas. En tal sentido, compartimos la pregunta afirmativa que nos ha dejado su amiguísimo Humberto Díaz Casanueva: “¿Qué chileno puede dejar de reconocer lo justo de sus observaciones sobre la psicología de nuestro pueblo?” (RNC, N° 129, 1975: 10).

### Aproximación psicosocial al misterio americano

Las experiencias sensoperceptuales tenidas en Chile, en Perú (1935) y en México (desde 1943) gatillan en él un enjambre de inquietudes afectivo-cognitivas. De estas y otras errancias emergerán asombrosas páginas contando la diversidad de las comarcas y la

grandiosidad de la mansión latinoamericana: *Estampas de un viaje inconcluso a Perú* (1935); *De la Conquista a la Independencia* (1944), *Apología de la pequeña nación* (Puerto Rico, 1946); *Dependencia e independencia de la historia hispanoamericana* (1952); o *Américas desavenidas* (1979).

En este conjunto de producciones americanistas practica Picón Salas lo que Ricardo Latchman denominó “método histórico-cultural” (1958: XIV) y, correlativamente, una visión integracionista que incluye tanto lo natural como lo cultural, lo cotidiano, lo “intrahistórico” (Miguel de Unamuno), y lo “psicosocial” en tanto articulación individuo-entorno. Al igual como en lo psicológico opera la centralidad del cuerpo, para la formación históricosocial “América Latina” Picón-Salas concede al elemento tierra (territorio) la condición de piso o sostén de su estructuración: “la tierra americana ha plasmado un tipo psicológicamente diferenciado que se llama el criollo” (*Imágenes de Chile...*, 1933, Introd.).

Sus postulados sustantivos se encuentran expuestos en su máxima obra historiográfica *De la Conquista...*: “En toda América, en tiempos de Sarmiento, queríamos olvidar, borrar el pasado colonial... la cultura colonial no fue mero trasplante de Europa sino una gran obra de fusión (europeo e indígena). En lo importante y ostensible se impuso el modelo de Europa, en lo doméstico y cotidiano se conservaron nuestras tradiciones autóctonas (vivienda, alimentación, alfarería)... el legado indio...” (1944: 49).

Pero el texto más significativo para nuestro tema, focalizado en su aporte psicosocial y en su superación de una limitada perspectiva “psicologista” para interpretar la realidad humana latinoamericana es éste:

“Más que en estricta casualidad lógica - artificial, por lo demás, en toda historia -, el secreto de nuestra psique ha de rastrearse frecuentemente por indirecta ruta emocional y estética. Requiere de poetas tanto como de historiadores. Está envuelto en el misterio semántico de nuestro castellano criollo, mulato e indígena, absorbedor de nuevas esencias, ese castellano de los “americanismos” en que se han grabado las vivencias y las metáforas del aborigen en la lengua importada y del español en un mundo distinto; se expresa en música, ritos, fiestas y danzas. Y por eso contra el hispanismo jactancioso y contra el indigenismo que quería volver a la pre-historia, la síntesis de América es la definitiva conciliación mestiza. El mestizaje americano consiste mucho más que mezclar sangres y razas y es unificar el Templo histórico esas disonancias de condición, de formas y módulos vitales en que se desarrolló nuestro antagonismo” (*Ibid*).

En una perspectiva política más global, su actitud frente a Estados Unidos fue, como la de Bello, ambigua y ambivalente: por una parte, compartiendo la advertencia rubendariana cuando hace las siguientes afirmaciones: “la problemática que aquí suscitan el inmenso espacio geográfico, el mestizaje, la inmigración, la imperiosa vecindad de un mundo tecnológico y supercapitalista como el de los Estados Unidos” (OS, Pról.); “En nuestro medio sudamericano servilmente atado a las grandes potencias que imponen al mundo sus sistemas y estilos de vida” (RTM, OS: 1416). Por otra parte, la admiración y el reconocimiento, cuando escribe tras su viaje a Nueva York.: “En tal sentido es Democracia un sistema como el de Roosevelt en Estados Unidos” (1941... : 23).

Pero, en lo medular, el afinamiento latinoamericano lo ubica en la propia capacidad endógena, con la asunción de la herencia occidental y europea (“universal”) y sus valores humanistas. El hispanista Pedro Grases sintetiza, arriando vientos a su favor, al describir las “ideas fundamentales” del venezolano respecto a Hispanoamérica: “su vinculación a la cultura de Occidente y la indivisibilidad de la Historia y destino de los países del Continente” (1966: 220). Para Mariano Picón-Salas, no se trata de copia o mera imitación de lo foráneo, en tanto en la “historia de las ideas”, estas no se trasladan hacia acá sino que “cambian en un medio social distinto”, como se trasunta en el lenguaje, “la más válida significación del alma”.

En tal sentido, “lo que urge es, pues, no crear un método americano, sino cargar ese método con nuestra propia existencia... Método europeo, contenido americano, parece por el momento la fórmula conciliadora de nuestro supranacionalismo cultural” (*Intuición de Chile*, 1935: 87). Llama a esta convicción la “idea ecuménica indoamericana” que, para él, constituyó un sentimiento y una motivación personal: “que ya para nosotros no es un sueño, sino la única posibilidad de vivir” (OS: 607).

El modelaje bellista queda patente, como lo explicitara él mismo en Concepción, Chile, ya en 1931: “En Bello está la tentativa inicial de la cultura americana. Contra los particularismos geográficos y psicológicos que ya nos separaban Bello defiende el idioma como la esencia misma de la unidad, sin cuya transfusión a nosotros no podríamos crear ciencia ni literatura. A cien años de distancia la fórmula cultural de Bello aún permanece. Método de Europa y contenido de América” (*Hispanoamérica...* : 127).



Tal basamento cultural europeo tiene se configuración, además, en su propia experiencia viajera. En el “Prólogo” de sus *Preguntas a Europa* (1937) cuenta: “El viaje a Europa fue un viaje al fondo de mi yo sudamericano que anhela tener conciencia de lo que le falta y la busca a través de los hombres, los paisajes y las culturas distintas”. No hay que olvidar que sus progenitores vinieron a Mérida desde Málaga en 1748 y, aunque reconoce tener sangre indígena o mulata, su identificación se da claramente con estereotipos y valores europeos. De aquí esa suerte de elitismo, de clasicismo grecolatino, que lo induce a admirar las “formas” y a reverenciar la razón como “forma de ordenamiento social”. Al igual que respecto a Venezuela, reeditando el ideal bolivariano, afirma que “lo que nos une es mucho más que lo que nos separa; el aislamiento es lo que nos entrega a la voracidad extranjera y lo que no debilita en esta América que habla el español el sentimiento nacional” (*OS*: 607).

Sus enunciados asertivos y prosociales respecto a la América Latina perseveran y se reiteran a cada paso en sus andantes escritos. De sus *Obras selectas* extraemos estos decisivos párrafos: “La verdadera revolución sudamericana es, ante todo, de cultura y de técnica” (125), “Defender la línea de la nacionalidad, la verdadera tradición del Libertador, es nuestra próxima y más urgente tarea de educación histórica” (143); “La historia que comenzó Bolívar está por proseguirse” (190).

Su supranacionalismo latinoamericano lo culmina con la proposición de un organismo cultural latinoamericano, tal como lo expresara en carta a Rómulo Betancourt (a la sazón, Presidente de Venezuela) en carta de 30 de Mayo de 1963, y constituye un efectivo precedente del “Convenio Andrés Bello” (Bogotá, 1970).

Se justifica, entonces, que la mayoría de sus biógrafos y críticos enlacen su nombre al de otros grandes pensadores de nuestra América como Pedro Henríquez Ureña o Alfonso Reyes; así lo establecen, entre otros, Pascual Plá y Beltrán (1956), Pedro Grases (1963), Felipe Messiani (1965) y Domingo Miliani (1973).

Al cumplirse cien años de su natalicio, desde otro rincón de los Andes, en el Sur, dedicamos estas reflexiones y co-rrespondemos al hombre que tan humanamente invocara, al finalizar su *Viaje al amanecer*: “Para entonces yo estaré muerto y me gustaría que me recordasen”.

Una mirada panorámica del pensar y del quehacer de Mariano Picón Salas en el ámbito de la psichistoria nos lo muestra precursor, avizor y experienciador de la profunda vinculación existente entre el individuo y su entorno, físico y sociocultural. Ello se expresa en el campo de la historiografía (“mentalidad colectiva”, “intrahistoria”, “cotidianeidad”, o “totalidad e integración”, como tópicos relevantes). El modelo bellista como paradigma vital e ideológico es evidente en sus escritos, particularmente en su visión eurofílica, en el elitismo cultural, el idealismo racionalista y la propuesta integracionista hispanoamericana, incluido el rol del idioma como factor aglutinante de sus naciones.

El enfoque psichistórico no sólo es aplicado por él en los orbes de lo latinoamericano, lo nacional o lo local, también es utilizado en sus reflexiones autobiográficas, a partir de percepciones y vivencias que fue asimilando en forma creativa y expresando productivamente. Todo esto lo hizo con prestancia, propiedad y modestia dignas de encomio: “ya que en el campo de la historia patria apenas incursiones veloces” (OS: 144).

### Bibliografía

De Mariano Picón-Salas

- (1927) *Mundo imaginario*, Nascimento, Santiago.
- (1931) *Odisea de Tierra-Firme (Vida, años y pasión del trópico)*, Renacimiento, Madrid.  
*Hispano-América, Posición crítica...*, Universitaria, Santiago.
- (1933) *Imágenes de Chile: vida y costumbres en los siglos XVIII y XIX través de testimonios contemporáneos*, Nascimento, Santiago. (Con Guillermo Feliú Cruz).
- (1934) *Registro de huéspedes*, Nascimento, Santiago.
- (1935) *Intuición de Chile y otros ensayos en busca de una conciencia histórica*, Ercilla, Santiago.
- (1937) *Preguntas a Europa*, Zig-Zag, Santiago.
- (1939) “Territorio y drama social”, *Revista Nacional de Cultura*, (RNC), N° 5, Caracas.
- (1940) *Formación y proceso de la literatura venezolana*, Cecilio Acosta, Caracas.  
*1941. Cinco discursos sobre pasado y presente de la nación venezolana*, La Torre, Caracas.
- (1944) *De la Conquista a la Independencia; tres siglos de historia cultural latinoamericana*, FCE, México.
- (1947) *Europa-América, preguntas a la esfinge de la cultura. Cuadernos Americanos*, México.
- (1949) *Comprensión de Venezuela*, Mineduc, Caracas.

- (1952) *Dependencia e independencia en la historia hispanoamericana*, Librería Cruz del Sur, Caracas.
- (1953) *Obras selectas*, Edime, Caracas. (2ª. Edición: 1962).
- (1957) “Bello y la Historia”, Pról. Vol. XIX (“Temas de Historia y Geografía”), O.C., Andrés Bello, Mineduc, Caracas (XI-LXII).
- (1958) *Ensayos escogidos* (Sel. y notas: Juan Loveluck; Pról.: R.Latcham), Zig-Zag, Santiago.  
*Las nieves de antaño: pequeñas añoranzas de Mérida*, Univ. del Zulia, Maracaibo.
- (1959) *Regreso de tres mundos: un hombre en su generación*. (Ensayo biográfico), FCE, México.
- (1962) *Hora y deshora*, Ateneo, Caracas.
- (1963) “La aventura venezolana”, en *150 años de vida republicana (1811- 1861)*, Presidencia de la República, Caracas.
- (1966) *Suma de Venezuela, antología de páginas venezolanas*, Doña Bárbara, Caracas.
- (1983) *Viejos y nuevos mundos* (Sel., Pról. -IX / XLI- y Cronología – 625 / 665-:G. Sucre; Bibliografía - 667 / 685 -: R. A. Rivas D.), Ayacucho, Caracas.

#### Material referencial MPS

- Azzario, E. (1980) *La prosa autobiográfica de Mariano Picón-Salas*, Equinoccio, USB, Caracas.
- Briceño-Iragorry, M. (1942) *Temas inconclusos*, Tip. Garrido, Caracas.  
(1998) *Cartas con destino* (Pról.: E. Pino I.; Comp. y Notas: R.A. Rivas D.), Comisión Presidencial M.B.I., Caracas.
- Caillet B., J. (1946) “Mariano Picón-Salas”, en *Repertorio Americano*, N° 44, San José de Costa Rica (92-93).
- Díaz C., H. (1975) “Tributo a MPS”, *RNC*, N° 129, Caracas (9-16).
- Feliú C., G. (1970) *Para un retrato psicológico de Mariano Picón-Salas*, Nascimento, Santiago.
- Grases, P. (1966) “Las ideas fundamentales de Mariano Picón-Salas”, en *Revista Mapocho*, Santiago (217-232).
- Liscano, J. (1972) “Mariano Picón-Salas. El drama de un humanista”, *Panorama de la literatura venezolana actual*, Publ.Esps,Caracas (319-328).
- Messiani, F. (1965) “Mariano Picón-Salas”, *Diario El Nacional*, 3 de enero, Caracas.
- Miliani, D. (1973) “Mariano Picón-Salas”, en *Enciclopedia de Venezuela*, V. IX, Andrés Bello, Caracas (210, y 507-509).  
(2001) “Centenario de MPS, 1901-2001”, *Revista Punto Final*, N° 490, Santiago (20-21).
- Picón R., Josefina (1992) “Mis recuerdos de Mariano”, Testimonio escrito.
- Pineda, R.(Comp.)(1966) *Para Mariano Picón-Salas*, INCIBA, Caracas.
- Plá y Beltrán, P. (1956) “MPS. Un escritor de América”, *RNC*, N° 119, Caracas (65-73).
- Politzer, G. (1965) *Crítica de los fundamentos de la psicología*, Proteo, Bs. Aires.
- Requena, I.(Comp.)(1997) *Presencia y crítica de Mario Briceño-Iragorry* (Actas Congreso Internacional, Trujillo), Fundación “M. B.- I.”, Caracas.
- Rubilar, L (1987) *Estancia y errancia de Mariano Picón-Salas en Chile*, Primer

- Premio Concurso de Ensayo APULA, Mérida.
- (1992) “El aporte de Mariano Picón-Salas a la cultura americana”,  
Revista *Aula XXI*, UMCE, Santiago, N° 2, (55 - 69).
- (1997) “El histórico intercambio cultural chileno-venezolano: un  
singular caso de integración latinoamericana”, *Revista de la  
UMCE*, Santiago, N° 3, (67-81).
- Serra, J. (1975) “Algunos aspectos de la obra de Mariano Picón-Salas”, en  
*RNC*, N° 221, Caracas (214-217).
- Siso M, J.M., otro (1971) *Mariano Picón Salas; ensayo inacabado*, Yocoíma, Caracas.
- Siso M, J.M. (1977) *Mariano Picón-Salas. Correspondencia cruzada entre Rómulo  
Betancourt y MPS, 1931-1965*, Fund. D. Cisneros, Caracas.
- Uslar P, A. (1969) “El regreso de los mundos de Mariano Picón-Salas”, en *En  
Busca del nuevo mundo*, FCE, México (161-167).
- Varios (1965) Diario *El Nacional*, Caracas, días 2 y 3 de enero.  
Revista *Boletín*, N° 39, Vol. IV, Caracas.  
Revista *Política*, 4 : 39, Caracas.

#### Referencial general

- Blanco, A.E. (1968) “Giraluna” (1954), en *Obras selectas*, Edime, Caracas.
- Bléger, J. (1972) *Psicología de la conducta*, Centro Editor, Buenos Aires.
- Berger, P.(otro) (1989) *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Bs Aires.
- Castells, M. (1999) *La era de la información* (Vol. II: “El poder de la identidad”),  
Alianza, Madrid.
- Dilthey, W. (1944) *El mundo histórico*, FCE, México.
- Erikson, E. (1962) *Young man Luther: a study for pssyoanalysis and history*,  
Norton, Nueva York.
- (1973) *Infancia y sociedad*, Hormé, Buenos Aires.
- (1974) *Identidad, juventud y crisis*, Paidós, Buenos Aires.
- (1979) *Historia personal y circunstancia histórica*, Alianza, Madrid.
- (1993) *Sociedad y adolescencia*, Siglo XXI, México.
- Freire, P. (1997) *Pedagogía de la autonomía*, Siglo XXI, México
- Fromm, E. (1987) *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, Paidós, Bs. Aires.
- (1990) *Tener o ser*, FCE, México.
- Henríquez U.,P. (1978) *La utopía de América*, Ayacucho, Caracas.
- Jung, C. G. (1970) *Arquetipos e inconsciente colectivo*, Paidós, Buenos Aires.
- Martín-Baró, I. (1983) *Acción e ideología*, UCA, San Salvador.
- Maturana, H. (1993) *Desde la Biología a la Psicología*, Syntesis, Viña del Mar.
- Maturana H.-otro (1995) *Formación humana y capacitación*, Dolmen, Santiago.
- Moscovici, S. (1981) *Introducción a la Psicología social*, Paidós, Buenos Aires.
- Neruda, P. (1976) *Canto General* (Pról. y Cron.: F. Alegría), Ayacucho, Caracas.
- Ortega y Gasset, J.(1958) *Obras completas*, Vol. V, Rev. de Occidente, Madrid.
- Pichon-Rivière, E. (1985) *El proceso grupal: del psicoanálisis a la psicología social*,  
Nueva Visión, Buenos Aires.
- Politzer, G. (1965) *Crítica de los fundamentos de la psicología*, Proteo, Bs. Aires.

Roig, A. (1993) *Rostro y filosofía de América*, EPIUNC, Mendoza.  
Sábato, E. (1976) *El escritor y su fantasma*, Emecé, Buenos Aires.

<http://gregoryzambrano.wordpress.com/mariano-picon-salas-vida-y-obra/>